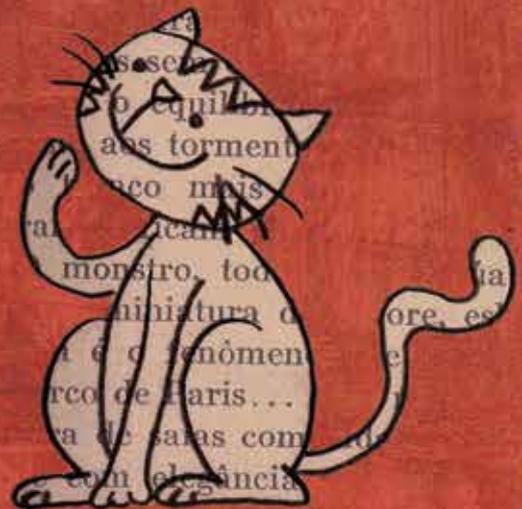


Alexandre de Castro Gomes

# EL LIBRO QUE LEE A PERSONAS

ILUSTRACIONES

Cris Alhadeff



Octaedro 



BIBLIOTECA PÚBLICA

ENTRE

–¡Vaya vida!

–¿Qué ha pasado?

–Perdone. Solo estaba pensando en voz alta.

Los dos libros reposaban en el estante más alto de la librería más grande de la biblioteca pública de un barrio de extrarradio. Uno estaba muy usado. La cubierta casi estaba suelta. Agujeros de insecto atravesaban el cuerpo y los bordes de las páginas amarilleaban. Parecía estar ahí desde hacía mucho tiempo. El otro, que acababa de llegar, a pesar de no ser tan viejo, tampoco era nuevo. A lo largo del estante, otros libros parecían dormir, ajenos a la charla.

–No pensé que acabaría aquí, en el último estante, tan pronto. Siento que aún tengo historias para contar –remugó el recién llegado.





—Nos pasa a todos, amigo. Empezamos oliendo a nuevo, con las páginas sin doblar y la tinta de la impresión todavía brillando. Salimos de la imprenta directos al primer estante de la librería, donde todos nos ven, y estamos al alcance de todos. Con el tiempo, salen nuevos libros y nos empujan hacia arriba, hasta llegar al último estante.

—Pero después ¿dónde vamos? ¿Qué pasa con nosotros?



–Bueno, según un viejo diccionario que conocí, nos quedamos por aquí un tiempo hasta que nos llevan para ser reciclados. Se imprimen nuevas historias y volvemos como libros nuevos.

El nuevo habitante del estante más alto pareció aliviado. Una vez le dijeron que hubo libros quemados en hogueras. ¡Habrase visto! No podía ser que las personas fuesen tan estúpidas, ¿no?



Ambos se presentaron. El más viejo se llamaba Aladino y el más nuevo, Pinocho.

–Pero ahora ¿qué hacéis? –preguntó.

–Bueno, aquí no salimos demasiado. Yo y mis colegas –apuntó Aladino mirando hacia los libros que dormitaban– nos contamos nuestras historias los unos a los otros antes de dormir. De hecho, estoy seguro de que a todos les gustará oír la tuya esta noche, cuando la biblioteca cierre. Ya estamos un poco cansados de las historias de siempre.

–Pues claro. Será un placer. Pero ¿y durante el día qué se puede hacer?

–Ellos dormitan. A mí me gusta leer.

–¿Libros?

–No. Me gusta leer a personas. A cada uno de los que entra en esta biblioteca. Y desde aquí arriba podemos leer a todo el mundo.